

Laporta

ALMERINDA SOLER DI-FRANCO

Número suelto, 10 céntimos.—Semestre, 3 pesetas.

SOLDADO, 1, DUPLICADO

SUMARIO

TEXTO. De lunes á sábado, *Querubín de la Ronda*.—Nuestros grabados, *Veritas*.—Capítulo de una novela, *Conrado Solsona*.—Crónis madrileños, *Pedro Bofill*.—Sintiendo, *Rafael Comenge*.—Sección científica: *L. Mallada*.—La Sirena, II (conclusion), *José Juan Jaumeandreu*.

GRABADOS. Almerinda Soler Di-Franco.—Cárlas Gounod.—El bautizo.—Cogiendo flores.—Leyendo el *Quijote*.—El alcazar de Sevilla.

DE LÚNES Á SÁBADO

¡Carnaval! ¡Cómo has venido á ménos!

Las fiestas carnalescas de Madrid, sin haber sido nunca una gran cosa, interrumpían alegremente la vida normal con alegres estu-
tinas y bulliciosas comparsas.

No podía compararse seguramente con el carnaval de Barcelona, célebre hasta hace pocos años; pero era de todos modos un carnaval apreciable, aunque modesto.

Ahora se limitan los aficionados á la careta á vestirse de mamarrachos, acudir al Prado y dar gritos y ponerse en ridículo.

No abundan más que los dominós.

Los novios; que burlan de este modo la vigilancia paterna y evitan un palo inevitable, si fueran descubiertos.

Los bromistas, que aprovechan la ocasión para decir cuatro frescas á sus amigas, sobre todo si son bonitas y tienen historia pintoresca y accidentada.

Y alguno que otro tradicionalista, que no transige con el olvido del pasado. El moro de Ferreras, grave y silencioso; el hombre del hi-
guí, y pare V. de contar.

A la gente alborotada de escalera abajo se le están menguando á toda prisa las diversiones.

Antes tamborileaban en Navidad, corrían escalera al hombro y bota en mano á esperar los reyes, se vestían de arlequines en carnaval,

y enterraban una grave sardina el Miércoles de Ceniza en el Canal.

Pero los reyes ya no vienen, el carnaval se va, y el Canal está cegado.

Por cierto que si se generaliza una costumbre rifeña que se ha introducido este año, se acaban las máscaras.

Varios jóvenes, de esos que, según Eduardo del Palacio, viven en Madrid y duermen en la prevención, han dado colosales palizas á cuantas máscaras encontraban.

Y lo único digno de admiración en las fiestas ha sido el baile de trajes en el palacio de Cervellon, morada de los señores duques de Fernan-Núñez.

Hacía veinte años no había conocido Madrid espectáculo parecido.

Trajes de todas las épocas, y no de percalina, como en los teatros, sino tal como los usaban los personajes históricos imitados. Comparsas compuestas de príncipes y grandes señores. Compañías de alabarderos, cuyos soldados eran todos descendientes de ilustres capitanes de los gloriosos tercios españoles, formaban pintorescos y deslumbrantes grupos en aquellos salones lujosos.

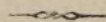
Los duques resucitaron las espléndidas tradiciones de nuestros Grandes, por ninguna aristocracia igualados. Realmente, sólo la enorme fortuna de los Fernan-Núñez puede resistir esplendideces como la del lunes.

Ultimo eco del carnaval:

El moro de Ferreras ha sido apaleado.

Decididamente ya no se respeta nada. ¡Un moro que era toda una institución!

QUERUBIN DE LA RONDA.



NUESTROS GRABADOS

ALMERINDA SOLER DI-FRANCO

La notable artista del teatro de Apolo nació en Madrid en 1857, de padres también cantantes de fama, del tenor D. Manuel Soler y de la tiple de ópera doña Corinna Di Franco.

En 1874, después de terminar esmerada educación musical, Almerinda debutó en el teatro de Apolo, logrando desde luego el favor del público.

Pronto fué reputada entre las primeras, solicitando su concurso cuantas empresas de zarzuela actúan en Madrid, en cuyos teatros sigue la aplaudida tiple obteniendo triunfos.

Distinguida, hermosa y extensa voz, excelente escuela de canto y posesión de la escena.

CARLOS GOUNOD

El insigne maestro francés es grandemente popular en España y en toda Europa.

Gounod es un músico originalísimo, uno de los pocos que han logrado traspasar las fronteras de su país.

La escuela musical francesa alcanza la reputación que la alemana y la italiana. Ni Halévy, con ser tan gran maestro, ni Auber, con tener tanta frescura, logran competir con los genios germanos de los pasados tiempos.

Gounod es popular, porque posee en alto grado la distinción y la elegancia. *Romeo y Julieta*, *El Tributo de Zamora*, *Poliuto*, no serán de la altura de *Hugonotes* y *Africana*, pero siempre producen gratísima emoción en el espectador.

Su obra más popular, *Fausto*, se ha representado cien veces en todos los teatros líricos de España.

Gounod se dedica al presente á la música religiosa.

EL BAUTIZO

Sale el ama con el neofito cristiano en los brazos, y un tropel de hermanitos se cuelga de sus vestidos para contemplar el nuevo colega y futuro compañero de diabluras. El cuadro es encantador.

COGIENDO FLORES

En un elegante jardín, dos señoras jóvenes y bonitas cogen flores para formar un ramo para la encantadora niña que, grave y complacida, contempla la operación.

El artista ha dado á la escena el encanto de lo sencillito, que será eternamente la suprema hermosura.

LEYENDO EL «QUIJOTE»

Cierto día Felipe IV vió desde los balcones del alcázar un estudiante lanzando grandes carcajadas con un libro en la mano. Dice la tradición que el rey dijo á sus cortesanos:

—O el mozo está loco, ó lee el *Quijote*.

Y con efecto, leía el inmortal libro de Cervantes.

El dibujante ha representado gráficamente aquel primer triunfo de las regocijadas aventuras del hidalgo manchego.

EL ALCÁZAR DE SEVILLA

El magnífico palacio de los reyes árabes sevillanos es la segunda en importancia de las maravillas de la arquitectura árabe en España.

Convertido en palacio real por Fernando el Santo, en mansión de placeres por Pedro I, restaurado por Carlos V, es hoy residencia de doña Isabel II.

El salón de Embajadores compite con los de la Alhambra. El patio de las Doncellas es una joya de inestimable precio.

Hoy, amueblado á la morisca, maravilla al viajero, que cree ver resucitados los esplendores de los muslines sevillanos.

CAPÍTULO DE UNA NOVELA

EL PROTAGONISTA

«Se murió el último pariente. Me quedé solo, sin ascendientes y sin colaterales. Soy mayor de edad, soltero y sin hijos. Hago esta última declaración porque el celibato no excluye la descendencia, y porque no digan los murmuradores que he podido cederle mis derechos de paternidad al complaciente marido de alguna mujer hermosa.

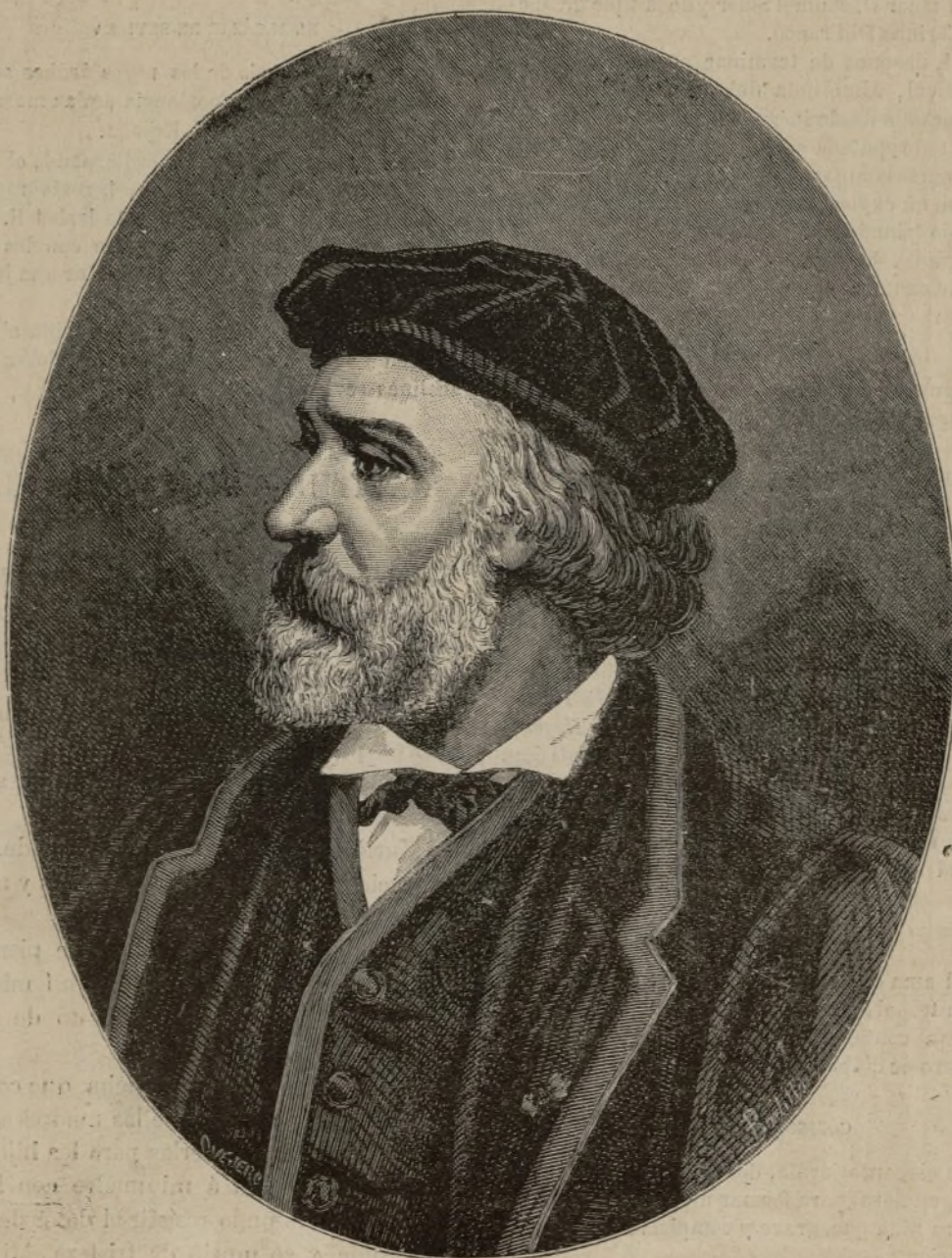
»Murió mi madre al darme la vida. ¡Qué desgraciada! decían nuestros amigos y relacionados.

»Cuando yo pienso en ella, que pienso todos los días, me compadezco á mí mismo, y me digo con pleno convencimiento de mi razón: ¡Yo soy el desgraciado!

»Vale más no conocer la dicha, que conocerla y perderla; pero aunque las madres se mueran, vale más el conocerlas para los hijos.

»Mi padre quería á mi madre con locura, con frenesí. No pudo resistir el dolor de aquella pérdida, y se murió de tristeza. Mi padre era rico, y dijeron las gentes que se había muerto como los ricos: de aburrimiento, de hipocondría.

»Desgraciadamente, mi padre y mi madre habían nacido en el siglo pasado. Si hubieran nacido en esta sociedad, se hubieran querido menos, y mi padre hubiera vivido más para



CÁRLOS GOUNOD.



EL BAUTIZO

quererme á mí. Dios no quiso que el calor y el abrigo de mi alma fuera el cariño de mis padres; ¿me tendría reservado otro amor tan puro, tan casto, tan leal y tan ciego? ¡Quién sabe!

»A la muerte de mi padre heredé una fortuna; muchos miles de duros, más de cien, más de doscientos; también me dejó una ama de llaves y un tutor, cura y primo de mi padre. El cura es el único pariente que me quedaba, y se ha muerto hace cuarenta y ocho horas de un ataque al hígado; el ama se murió hace cuarenta y ocho días. ¡Qué casualidad! También mi padre se murió después que mi madre.

»El tutor me ha dejado íntegro el caudal de mi padre; el ama no me ha dejado nada; no tenía nada, ni siquiera una sobrina. Ellos serían para ellos lo que quisieran ser; pero no han dejado rastro.

»En nuestro tiempo, la virtud consiste en eso mismo: en no dejar rastro.

»Los que lean esta historia echarán en falta la presentación de los personajes vivos, porque no les presento más que los personajes muertos. Pero á los muertos no hay forma de moverlos sino por referencias, cuando á los vivos no hace falta que los presente nadie: se presentan ellos, y ellos mismos se dan á conocer.

»Estas líneas primeras en la historia de mi vida, no las escribo bajo la impresión del momento; son los recuerdos que voy apuntando.

»Las observaciones me pertenecen; la explicación de las causas es mía, los hechos son providenciales, si quereis, fatalísimos; pero yo no respondo de los hechos.

»Mi educación ha sido como cumplía á la posición de mi padre. No he seguido estudios, ni carrera, porque mi tutor decía que los ricos por herencia tienen bastante con lo aprendido en la vida anterior; y mucho debí yo saber, si es cierto que yo mismo pude elegir el padre que me había de engendrar.

»Esto de la vida anterior no es teoría que el cura profesase, ni que yo crea; es una genialidad del ama, que, á fuerza de repetirla el sacerdote, la aprendí desde muy niño.

»Por lo demás, soy religioso, mi espíritu es cristiano, amo al prójimo, venero la memoria

de mis padres; reparto algún dinero entre los indigentes: ni he deseado la mujer del prójimo, ni comido de la fruta ajena; tengo deudores entre mis amigos, y no tengo pagarés; profeso opiniones políticas, porque soy patriota; pierdo mucho tiempo en las reuniones, y poco en los cafés; visto á la moda; cambio de comedor, de mesa y de cocinero todos los días; me sobran las relaciones, y acabaré por casarme.

»Cuando me miro en el espejo veo con gusto el bigote retorcido y espeso que agujerea mis labios, los ojos azules que heredé de mi madre; la barba rizada, que recuerda la del autor de mis días; los dientes afilados como los de mi tío el cura, y la blanca palidez de mi temperamento indiferente; linfático, como dice un médico que me conoce mucho. Me hace una visita cada dos días, me pasa una cuenta cada dos meses, y se la pago religiosamente. Por eso digo que me conoce el médico; porque sólo hay una cosa tan puntual como mi dinero, y es la cuenta que me pone. Indudablemente debo ser linfático.

»Angel me pusieron de nombre en la pila bautismal. Mi padre se llamaba Angel y mi madre Angela. Si con el tiempo contribuyo á la reproducción de mi especie, ya sabe el mundo cómo se llamarán mi hijo y mi hija. Si las hembras se repiten, la segunda se llamará Angeles. Quiero adelantarme á la vida de la gloria; mi segundo hijo se llamará Serafin. Y procuraré reunir en mi casa á toda la corte celestial.

»Soy noble de raza por los cuatro apellidos. Gracia y Bardají, de Aragon; Dou y Berenguer, de Cataluña. Me llamo, por consiguiente, Angel de Gracia, de Dou, de Bardají y de Berenguer. A mi tío el cura le llamaban mosen Berenguer en las montañas de Jaca, y en los llanos de Castilla el padre Berenguer. Si á mí me llamasen *padre*, me ofenderían; y al cura, que fué tan soltero como yo, lo llamaban padre para mayor gloria suya y honra de toda la parentela.

»Esta ranciedad de mi alcurnia me abrió los salones de la corte. A los pocos días, revolviendo los pergaminos de mi casa, me encontré con ocho ó diez abuelos de ascendencia, y me hice caballero de los que visten ropa de gala y tie-

nen la obligacion de oir por lo ménos una misa mayor cada doce meses; carga pesadísima para los que vivimos en Madrid.

»Olvidaba lo principal, y era la declaracion de la caja donde tengo el dinero. Pues bien: está en la calle de Atocha, y en la habitacion más oscura de una casa que tiene este letrero en la puerta: «Banco de España.» No sé lo que hace allí mi dinero; sólo sé que mi renta la cobro de lo que pagan por las contribuciones.

»Sentiría que alguien hubiera creído que tenía mi herencia en otra parte ménos segura.

»Ahora vivo sin hogar; tengo una habitacion principal en una calle principalísima. Un señorito, hijo, como yo, de buena familia; como yo, sin educacion útil ni provechosa, y que ha venido á ménos, como yo no he venido, me cepilla la ropa y me prepara el té mediante el salario de dos pesetas cada día, y el alimento que puede digerir en una casa de comer, beber y arder.

»Dentro de veinte días volveré al mundo, y llevaré la vida de los seres infelices que sacan agua de una noria. Me pasaré el tiempo dando vueltas alrededor de los Jardines del Retiro, alrededor del ángel que preside el paseo de los coches, y alrededor de todas las mujeres casadas, que cuando enseñan á su marido le llaman: *ese*.

»No recibo enhorabuenas por esta posicion desahogada y esta independendencia ideal de que voy á disfrutar cumplidamente. Pienso vivir como siempre, gastando todo mi dinero; me refiero á la renta. El capital, allá en el Banco; el interés lo dedican á la proteccion de todas las industrias que forran el cuerpo y divierten lo demas. Por lo mismo, no recibo enhorabuenas; no sabría cómo ponerles el precio de generosa intencion. Y el que no paga no tiene derecho á nada; no tiene derecho ni á la justicia. ¿Cómo, pues, esperar gráti una lisonja?

»Ademas, los aduladores brotan muy abajo, y yo los miro siempre muy arriba.

»El lector me conoce. Si alguna explicacion falta á mis confesiones, de mi relato surgirán más claras: quiero entregar al curioso el diario de mi vida. La primera hoja en blanco será la imagen de la losa funeral que cubra mi sepulcro.

»Vamos á vivir. ¡Quién sabe si vamos á rompernos un hueso!

»¡Quién sabe si vamos á rompernos el alma!»

CONRADO SOLSONA.

CRÓQUIS MADRILEÑOS

Me preguntas, amable jóven, si este Madrid, centro y capital de España, es tan singular y extraordinario como se lo finge tu imaginacion en el apartado pueblo en que has nacido.

No hables más, amado Teótimo.

¡Tienes ambicion!

Debes haber contemplado muchas veces el límite de tu horizonte, y has visto más allá de las montañas que te circundan una poblacion extensa, alegre, bulliciosa, embriagadora, arrullada por cantos de amor, y carcajadas deleitosas, sembrada de edificios notables donde se guarecen las glorias de la patria... Aquí el Congreso para los varones fuertes, para la alta elocuencia, la sublime abnegacion y el más acendrado patriotismo; allí la Academia de la lengua, para los mantenedores de la pureza de nuestro idioma; acá el Ateneo, númen sagrado de la juventud estudiosa; acullá la Biblioteca nacional, donde se apacientan intelectualmente los que padecen hambre y sed de conocimientos... y por todas partes teatros donde se rinde culto entusiasta al arte dramático, que tiene una tradicion tan envidiable en nuestra patria...

No temas, amable jóven, que trate yo de arrancar las ilusiones de tu alma. Esas flores de la juventud contemplativa y soñadora, son para mí sagradas.

Tú vendrás á Madrid.

Llegará un día en que el pueblo donde has nacido será estrecho para contener tu actividad inquieta. Las mujeres más frescas te parecerán zafias Maritornes; verás un abismo de ignorancia en el fondo del boticario de tu aldea; el cura, por bondadoso que sea, te parecerá indigno de representar las doctrinas del Crucificado; el arroyo que serpentea entre márgenes orladas de florecillas y cubiertas de un verdor oscuro, te hará exclamar, lleno de anhelo: «¡Oh, el Manzanares! ¡el Manzanares!» Te despedirás entre lloroso y satisfecho de tu familia; irás en busca del tren; ocuparás asiento en un wagon, tomando por princesas disfrazadas todas las mujeres que en tu compañía viajen, y por fin entrarás en Madrid, con aire de conquistador, por cualquiera de las estaciones férreas que sirven de trasiego á la humanidad viajera.



COGIENDO FLORES

Tú juzgarás entonces por tus propios ojos. Los leones de bronce que guardan el pórtico del Congreso te harán comprender que no es tan fiero el león como lo pintan; si logras asistir á alguna recepcion académica, se te caerá el alma á los piés al ver las raquíticas dimensiones de este edificio, destinado á depurar la lengua, y al considerar la inopia de tal ó cual ceremonioso discurso que allí escuchas; en el Ateneo, á vueltas de algunos oradores de notable elocuencia y de erudicion pasmosa, oirás á muchos otros pedir la palabra, cuando ni siquiera están autorizados para pedir con galas oratorias un vaso de agua; y verás en el paseo de Recoletos un edificio en construccion, que dicen que ha de ser Biblioteca Nacional para los biznietos de la generacion que ahora pulula en nuestras escuelas de instruccion primaria.

En cuanto á teatros, te lo digo con pena, jóven ambicioso, no se ha paseado este año todavía por las calles de Madrid ningun autor cargado de coronas ni laureles conquistados en la escena española.

De modo que la gloria, hoy por hoy, la encontrarás en estado de canutillo. Tal vez el cometa de extendida cabellera que se ha mostrado recientemente en nuestro horizonte haya influido en ello... ¿Qué sabemos de las relaciones entre el cielo y la tierra?

La verdad es que si tienes talento, si sabes trabajar, y luchar, y vencer, Madrid podrá presentarse á tus ojos como una ciudad grandiosa.

De lo contrario, corres el peligro de ver á la capital de España como la vió el célebre asno que subió por los aires... en globo.

¡Del tamaño de un melón ó de una calabaza!

En una palabra, puedes hallar dentro de Madrid los campos de tu aldea trasformados en Campo del Moro; las montañas tras las cuales veías esconderse el sol de tus ilusiones, trocadas en Monte de Piedad, y el puente rústico de tu aldea convertido en trágico viaducto de la calle de Segovia.

Pero no te olvides, sin embargo, de venir á Madrid con mucha ropa de abrigo.

Primero, porque las pulmonías no respetan ni siquiera á los jóvenes de grandes esperanzas.

Y segundo... porque todo ello podría ser ilusion mia.

Yo espero que Madrid se anime, que luzca, que brille, que éntre en un período de gloria.

¡Pero á veces se lleva uno cada chasco!

Ya te lo he dicho: nadie sabe las relaciones que unen al cielo con la tierra.

PEDRO BOFILL.

SIN TIEMPO

Decididamente, en este país no hay tiempo para nada.

Se levanta uno, y ya es de noche.

Así se comprende que fuese verdad lo del poeta, refiriéndose á la vida humana.

«breve día,
do apenas nace el sol, cuando se pierde
en las tinieblas de la noche fria.»

Por la madrugada se forman mil cálculos y planes, y se acuesta el que más y el que menos tan tranquilo como si nada pudiera acontecerle.

Duerme á pierna suelta el infeliz, y ronca que se las pela.

El que ronque, por supuesto.

¿Que sale el sol? Mejor que mejor.

¿Que el cielo está nuboso? Todavía más agradable.

¿Que llueve? ¡Oh! No hay mejor arrullo para concebir el sueño.

Es preciso reponer las fuerzas: ¿qué menos que ocho horas?

Hé aquí la gran razon.

La higiene, la práctica costumbre de nuestros antepasados, lo aconsejan y lo permiten. Durmamos.

Los sueños de un alma recta y pura (son los adjetivos necesarios de las almas: un alma curva no tendría razon de ser), son siempre plácidos y tranquilos.

Puede ser uno Dios, ave, rey, emperador, ministro y mil cosas más.

Vale la pena de estar acurrucado bajo las mantas entre lienzo finísimos, sin hambre y sin penas, para verse pronunciando un discurso, gobernando una gran nacion, atravesando el espacio ó dirigiendo un formidable ejército.

Pero ¿qué pasa? Que el despertar es horrible; las ilusiones se van, los sueños vuelan.

Al abrir los ojos viene la realidad, esa vieja quisquillosa y ridícula, y da un soplo á la antorcha de la fantasía que ha estado despierta y sin apagar la luz tejiendo los más enmarañados embustes.

Ninguna persona seria y que se estime, á menos que por oficio tenga obligacion de levantarse temprano, deja en Madrid el lecho antes de las cuatro de la tarde.

Las seis de la mañana es la hora de barrer los casinos, los clubs y las redacciones. Las calles se barren antes.

Es la hora de recogerse para las personas decentes.

Yo, por lo menos, así lo hago.

—¡Qué desórden! me objetó cierta vez una muchacha amiga mia, por cierto muy linda.

—¡Desórden! ¡Si lo hago todos los días! no puedo ser más ordenado, le contesté.

Y así es la verdad.

¿Quién es, vamos á ver; quién es el desdichado que ántes de dormirse no lee un par de capítulos de una obra agradable, ligera, amena é instructiva?

¡Infeliz!

¡Que se presente ese para que vea en mis ojos la mirada del desprecio!

Pues si Vds. siguen esta sana y discreta costumbre de todo trasnochador, y que yo recomendando, al volver las dos primeras hojas oirán el campanilleo de las burras de leche, la voz aguardentosa del burrero, el murmullo quejumbroso de las cabras, los cocineros y las beatas, que parecen hablar el mismo idioma; la vibrante esquila del carro de la limpieza y los mil ruidos del Madrid madrugon, lleno de barro, malos olores y frases groseras.

Si alguna vez por el entreabierto balcon llega hasta Vds. uno de estos detalles, con qué gusto recogerán el embozo diciendo:

—Compadiezco de todo corazon á los que tienen que salir á tales horas.

¡Qué placer no se experimenta al considerar que con sólo entornar los ojos para no ver la luz, puede uno trasportarse á las regiones más encantadoras, precisamente en el momento en que la sociedad se revuelca en sus propias miserias!

Cuando las cocineras depositan en la calle sus fétidos y acres desperdicios, el agua que los mangueros de la villa derraman á torrentes, levanta, ayudado por las escobas públicas, nubes de fango, cieno é inmundicia; las carnicerías vierten á bocanadas los vapores de la carne muerta, y las criadas y pinches pasean sus cuerpos desarrollados por calles y plazuelas.

Los que se levantan temprano asisten á la *toilette* de la villa.

A nosotros, los que tenemos sosiego y calma y amanecemos á las cuatro de la tarde, nos entregan el mismo Madrid, pero acicalado, limpio, puesto de veinticinco alfileres, como novia en día de bodas.

Aunque no fuera más que por esto, conveniría levantarse tarde.

Yo soy así: me gustan las mujeres bien vestidas, aunque las desnude luégo.

Pero todas estas delicias tienen una contrariedad; que cuando sale á la calle un trasnochador, es de noche.

Y aquí cojo otra vez el hilo del comienzo; no hay tiempo, y no le hay, porque ántes de que uno se decida á trabajar se han abierto los teatros y las reuniones, simas de toda actividad productiva.

El amanecer de un hombre que se respeta y

se estima, lo anuncian las luces de los faroles.

Ya no es la aurora la que descorre las cortinas que cubren el Oriente; es el farolero municipal que lleva en su larga pica el secreto de la claridad, el que anuncia la alborada.

Se levanta un trasnochador, y no puede contestar las cartas de los seres queridos, porque el correo partió sin sus frases de amor; no le es permitido dar fin y remate á su negocio, porque los comerciantes conservan el hábito inveterado de no negociar más que á la luz del sol.

Las oficinas se cierran al caer la tarde; pero en cambio, las mujeres bonitas no se exhiben hasta esa hora.

Váyase lo uno por lo otro.

Esto, además de servir á nuestra tesis, explica que, para tener amores, no hace falta levantarse pronto, pero sí para ser rico.

A ver: ¿hay algún hombre de ingenio que quiera ser rico?

¿Hay alguno que crea que vale la pena, para ser rico, el levantarse todos los días á las siete de la mañana, durante veinte años?

Claro está que no.

Esto no lo comprende ningun banquero, excepto los de juegos prohibidos.

Pero porque no lo comprenden son banqueros, que si no, se dedicarían á acostarse tarde, que es más agradable y más español.

De esta vida que todo el Madrid galante, inteligente y discreto hace, viene el que la juventud del presente pase por poco formal.

No hace una diligencia, no paga una visita, no visita un enfermo más que cuando está entregado al reposo.

¡Ah! Yo he pensado seriamente en ello, y me he convencido de que el defecto está en nuestra organizacion.

Nosotros necesitamos que el día tenga más horas.

Sin duda por una equivocacion de la Providencia, hemos venido á ocupar un planeta que no es el nuestro; debiendo estar en Júpiter, nos hemos quedado en la Tierra.

Y nos falta tiempo para todo.

Ni sé cómo he escrito este artículo.

Verdad es que ha sido de noche; conste así; no vayan Vds. á creer que yo soy de los otros.

RAFAEL COMENGE.

SECCION CIENTÍFICA

LOS PIRINEOS DE ARAGON

II

Valle de Ansó.—El valle de Ansó es de los más extensos, y al propio tiempo muy irregular, pues en la línea fronteriza el territorio es-



LEYENDO EL «QUIJOTE»



EL ALCÁZAR DE SEVILLA

pañol hace entrada en el francés, sin contar con un pequeño apéndice, que vertiendo sus aguas al N., nos pertenece, sin embargo. Por el O., confronta con el valle de Roncal (Navarra), viniendo los límites desde la Tabla de los Tres Reyes á los picos y colladas de Maz, la Contienda y Ezcaurri, de este último á la collada Fouda, puntal de Idoia y el Forato.

En todo ese trayecto se difunden entre los ramales del principal cordón montañoso, varios vallejitos dependientes del pueblo de Isaba (Navarra), cubiertos de bosques de hayas y pinos, algunos de ancho fondo y muy aprovechados para el cultivo de cereales, en tanto que por el lado de Aragon las vertientes son escarpadas.

Más al S., se hallan las deprimidas lomas y colladas, que, derivadas de la Sierra de Garde, se alzan en el *Paco* (1), Ezpelá y Berricho, hasta cortar el río Veral en el *lachar* (2) de Orna. En rigor, éste y aquéllos terminan por el S. el valle de Ansó; pero de él se considera dependiente el territorio montañoso que le sigue hasta confinar con el canal de Berdun.

Al Norte del valle, desde la referida Tabla de los Tres Reyes, así llamada por reunirse en ella la confluencia de Aragon, Navarra y Francia, la línea fronteriza que le separa del de Aspe se dirige muy sinuosa á través de picos y gargantas, colladas y puertos, cuya representación gráfica sería complicada, y su exacta descripción, sin un buen mapa á la vista, de todo punto imposible. Los desnudos y erizados picos de Larra, Linzola y Petrachema, dejan intermedios con dimensiones distintas é irregulares, escarpas y hondonadas, ya en arco de círculo, ya á modo de barrancos estrechos y ondulados, ya en anfiteatros pedregosos, ó cubiertos de pasto y arbolado.

De Petrachema tuerce la línea divisoria pasando por los montes de Cherito, las Foyas y el Palo, sobre Guarrinza, dependientes ya del valle de Itecho geográficamente, si bien sus prados son mancomunados.

Al O. de Guarrinza, y rodeado al NO. por los llanos de Zuriza, al E. por el río Aragon-Subordán, y al O. por el Veral, álzase con atrevidas y caprichosas siluetas los picos de Torsiella, Picoya, Peñaforcea y Reclusa, que separan Ansó y Hecho y forman un grupo de tan rudas caídas por ambos lados, que apenas pueden recorrerse las hondas quebradas en que se cortan en todas direcciones, hasta la lí-

nea saliente paralela, á la frontera que de los Lachares del castillo de Ansó van por Lenito al de Hecho.

El río Veral, que constituye el fondo y eje del valle de Ansó, se forma por la reunión en Zuriza de dos brazos principales, que son Petrachema y las Taxeras. El primero, con la dirección media N. á S., baja de los picos de su nombre, cruzando llanuras tortuosas, como las de Linza, notables por sus pastos y arbolado, y circuidos por desnudos, altos y pedregosos montes. Al cabo de 11 kilómetros de corriente bastante mansa, se le junta el Petrachema, que se desliza de E. á O., por detrás de Guarrinza, cruzando hasta Zuriza una explanada ó vallejo más abierto y seguido que el anterior.

Formado ya el río, cruza sinuoso los estrechos de Rozquia y del Castillo á Ezcaurri, sin dejar apenas sitio para comunicar por sus orillas hasta los Lachares de Ansó, que la cercan con espantosos precipicios.

Es, en resumen, el valle de Ansó muy escarpado, desierto é inculto en la mitad superior, sombrío y triste en la inferior, irregular por todas partes. Si algunos sitios pintorescos se muestran desde los Lachares y gargantas del Castillo hasta la frontera, casi siempre se divisan en medio de aislamiento y soledad completos, sin que apenas se vean sendas que conduzcan á caseríos, *bordas* (1), ó chozas de pastores; y concentrados sus habitantes en la villa y en las mezquinas é inclinadas tierras de labor de los montes y barrancos inmediatos, nada sorprende las exploradoras miradas del viajero, como no sean los vetustos trajes de las aldeanas, envueltas en verde sayon y escondidas sus cabezas entre los pliegues de sus descomunales gorgueras.

Merced á la considerable extensión que ocupa el valle, pues mide cerca de 200 kilómetros cuadrados, todavía posee bosques importantes, y en sus tierras de pasto pueden sustentarse más de 100.000 cabezas de ganado, contando principalmente con su mancomunidad en Guarrinza y Aguas Tuertas.

Los habitantes de este valle y los de Hecho se distinguieron desde épocas remotas por su temerario arrojo; lograron fama de ser los contrabandistas más audaces de España, y verdaderamente causa maravilla el considerar qué fuerza, qué intrepidez, cuánta serenidad son necesarias para atravesar, siquiera sea libre del menor peso, los riscos y precipicios que por todas partes erizan sus altas montañas, cruzadas por aquellos hombres vigorosos

(1) *Paco* es sinónimo de umbria en los Pirineos de Aragon.

(2) Los naturales del país llaman *lachar* ó *achar*, á las quebradas y sinuosos desfiladeros, entre los cuales se deslizan los ríos y torrentes.

(1) *Bordas*, casas en la montaña destinadas á recoger y almacenar la hierba de los prados.

con paquetes de dos y tres arrobas en las espaldas, y perseguidos de muerte por la fuerza armada.

L. MALLADA.

LA SIRENA

(Conclusion.)

Otra pausa durante la cual ambos pretendientes se forman cada uno por sí la más pobre idea de su contrario.

—Coronel, ojo.

—Mi brigadier, ánimo.

—Hoy le echo un capote.

—Es inútil. ¡Más de lo que yo he trabajado...!

—Veremos.

—Ello dirá.

Los dos rivales se separan infundiéndose lástima.

La Sirena continuaba de igual modo; es decir, sin separarse de su esposo y sembrando de esperanzas su camino.

Algunos impacientes, no teniendo la suficiente calma para detener los vuelos de la loca de la casa, hicieron una ficción especial, que consistía en creer que habían logrado algunos favores de la hermosísima dama; y como el diablo no duerme, ocurrió que las falsas nuevas, después de recorrer infinidad de salones, palcos y paseos, fueron á parar cierta noche á una mesa de Fornos, en torno de la cual se hallaban una porción de jóvenes á la moda, casi todos pretendientes de Rosa.

Allí, entre *beefsteaks*, arroz á la milanesa, chuletas de carnero y merluza, y entre copa y copa de cepa de Maçon, devoraron con la tranquilidad más grande del mundo dos honras inmaculadas.

—Te digo que es la verdadera mujer de fuego.

—Entonces, ¿por qué no logras tú ningún favor de esa señora?

—¿Tú qué sabes?

—¡Ah! Si hay secretos, cierro la boca.

—No todo se puede decir.

Un viejo socarrón interrumpió el diálogo, diciendo:

—Ya, para lo que falta, es casi imprescindible una confesión.

—¿Que lo diga, que lo diga!

—Señores, les aseguro á Vds. que es una mujer hasta allí.

—¿Hasta dónde?

—Hasta la pared de enfrente.

—No le ha sabido á V. muy bien la frase, que digamos.

—Bueno; la cuestión estriba en que si otros han tolerado que se burle de ellos, yo no lo he consentido.

—¿Y cuál es la actitud del marido?

—Pues la de todos los maridos celosos.

—No lo creo.

—De modo, que esa mujer *torea*.

—¡Vaya si *torea*!

—No puede ser.

—Como si lo viera, dijo el viejo.

Entonces hubo una explosión de carcajadas, y los vapores de la digestión, encendiendo todos los cerebros, dieron rienda suelta á las viperinas lenguas, que vaciaron todos los horrores imaginables.

La del alba sería cuando cesó aquel tiroteo de calumnias.

Una persona prudente, un hombre de esos que, con la mejor intención del mundo, se meten en todo lo que no les importa, consideró conveniente que el marido de Rosa supiera algo de lo que se había hablado en Fornos.

A este efecto, visitó á una señora tan prudente como él para darle tan delicada comisión, que cumplió á las mil maravillas, no sin consignar que ella no creía ni una sola palabra de aquellas patrañas.

Podeis considerar, estimados lectores y queridísimas lectoras, el furor del marido al escuchar á la excelente señora.

Sin embargo, como hombre de exquisita educación, disimuló cuanto le fué posible, y no estalló la tempestad hasta que estuvo á solas con su mujer. Esta, ofendida en su dignidad, contestó con altivez al hombre que se atrevía á dudar de su fe, y retirándose á su habitación lloró tanto, tanto, que el pobre marido se mesaba los cabellos y maldecía los celos malditos que constituían su desgracia.

Desde entonces empañó el cielo de su dicha una nube, imperceptible casi, pero que daba tortura á su corazón.

Rosa, cuando hubo cesado de llorar, se quejó al cielo porque le había dado tan divinos ojos, y acercándose al espejo, los miró largo rato.

La Sirena permaneció absorta en la contemplación de tanta hermosura.

¡Ella también!

¡Pobre Rosa! ¡Pobre Sirena!

JOSÉ JUAN JAUMEANDREU.

Madrid.—Imp. de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7.

LA ILUSTRACION consta de 16 páginas, 8 de ellas de excelentes grabados, y las restantes de escogidísimo texto.

Se publica todos los domingos.

Los grabados, de los mejores que se publiquen en España, representan vistas de monumentos españoles, retratos de artistas célebres y hombres políticos, cuadros, estatuas, acontecimientos de actualidad, etc.

Publica excelentes revistas de Madrid, crónica científica, industrial y financiera, detallando todos los descubrimientos e invenciones que se verifiquen; revistas de libros y teatros, novelas, cuentos y artículos de los mejores autores extranjeros y nacionales, y, en general, cuanto al público puede interesar.

Los precios de suscripción son:

Año	5 pesetas.
Número suelto.....	10 céntimos.
Idem atrasado.....	25 »
Anuncios.....	50 »

Reclamos, precios convencionales.

Su excepcional baratura, jamás igualada en España, la hace de facilísima adquisición.

Todo lo que sea digno de llamar la atención del público, verá la luz en LA ILUSTRACION UNIVERSAL.

LA ILUSTRACION UNIVERSAL se regala á todos los suscritores por trimestre al periódico *El Progreso*.

Precios de suscripción á

EL PROGRESO

Madrid.....	8	pesetas	trimestre.
Provincias.....	8	id.	id.
Extranjero.....	10	id.	id.

El Progreso, por su gran tamaño, por lo bien montado de sus servicios, es el periódico más á propósito para estar al corriente, no sólo de la política interior y exterior, sino del movimiento científico, económico y artístico de España y del Extranjero, con una extensión que no iguala ningún otro periódico de España.

MÁQUINAS "SINGER" PARA COSER.

La Compañía Fabril "Singer"

Se ha trasladado á

23, CALLE DE CARRETAS, 25.

(ESQUINA A LA DE CÁDIZ).

¡¡UN TRIUNFO MÁS!!

Las máquinas "SINGER" para coser

han obtenido en la Exposición de Amsterdam la más alta recompensa:

El Diploma de Honor.

¡¡CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES!!

Toda máquina "Singer" lleva esta marca de fábrica en el brazo.

Para evitar engaños, cuidese de que todos los detalles sean exactamente iguales.

CUALQUIER MÁQUINA "SINGER"

Pesetas 2,50 semanales.

LA COMPAÑÍA FABRIL "SINGER"

Dirección general de España y Portugal:

23, CALLE DE CARRETAS, 25.

MADRID.

Sucursales en todas las capitales de provincia.



VAPORES-CORREOS

DE LA

COMPañía TRASATLÁNTICA

(Antes de A. Lopez y Compañía.)

SERVICIO PARA PUERTO-RICO, HABANA Y VERACRUZ
IDEM PARA VENEZUELA, COLOMBIA Y PACIFICO

SALIDAS.—De Barcelona, los días 5 y 25 de cada mes; de Valencia, el 5; de Málaga, 7 y 27; de Cádiz, 10 y 30; de Santander, el 20; y de la Coruña, el 21 de cada mes.

Los vapores que salen los días 5 de Barcelona y 10 de Cádiz tocan en LAS PALMAS (Gran Canaria), admitiendo carga y pasaje para dicho punto y Veracruz.

SEGUROS.—La Compañía, por medio de sus agentes, facilita á los cargadores el asegurar las mercancías hasta su entrega en el punto de destino.

Para más detalles, dirigirse á Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35, Madrid.—Ripoll, Barcelona.—Delegación Trasatlántica, Isabel la Católica, 3, Cádiz.—Sres. Angel B. Perez y Compañía, Santander.